

- Portada ▶
- Variedad ▶
- Sociedad ▶
- Cultura ▶
- Espectáculos ▶
- Además ▶



KREATOR
en concierto

Raphael
en concierto

Gira sin cabeza
Ghandí / Evolución

¿Está preparada la televisión nacional para producir un programa de reality show del corte de Big Brother u otro por el estilo?

- Si
- No
- Indiferente

Email:

Notas Cultura:

Armas son las que sobran

[Ir a noticia](#)

Crítica de artes plásticas

Armas son las que sobran

Aurelio Horta

ARMAS EQUÍVOCAS

Museo de Arte Costarricense
Parque Metropolitano La Sabana



Bailarina en bronce
obra de Priscilla Monge.
(Foto: **Garrett Britton**/La Nación).

De martes a sábado, de 10 a. m. a 4 p. m.
Domingo, de 10 a. m. a 2:00 p. m.

El arte es una especie de brújula. Desde el siglo XX ha venido reemplazando una actitud de representación de las formas, para privilegiar cada vez más el mismo proceso de creación; la idea se robustece hasta conseguir un nuevo sentido de gramática visual.

Priscilla Monge señora ese sentido, y demuestra en el diapasón creativo de la muestra, la definición de un concepto en la anchura de su reflexión. Las dos obras en damasco intervenidas con pintura, hilo y masilla acrílica, *Manos Arriba* y *Soñé que era...*, desestiman la tradicional práctica artística del tejido y brocado de telas, su apariencia, para demostrar, con una hábil incrustación, como el arte es capaz de desnudar su misma estructura artística.

El concepto construye una razón instrumental. Así, en *Ballon de*

fútbol, y en los grafitos sobre papel de la serie *Monumentos....*, gana la expectación al establecer el lenguaje de una idiosincrasia popular. En los recordatorios. *A la memoria de mis palabras* y *A la memoria de mi condición*, las estancias marmóreas rompen la formalidad del lenguaje para expresar una sentencia del objeto-obra, esa constante interrogación del hombre sobre la vida y la muerte.


Ese es el juego de palabras en *La sangre numerosa*, puertumbra de la exposición. Se refiere a un suceso histórico acontecido en los primeros años de la Revolución Cubana, sin dudas, extraño a la experiencia de la joven artista. La obra no fue aceptada en la reciente Bienal de La Habana, cuestión que no resta al reconocimiento ganado por Priscilla en este y otros centros importantes del arte contemporáneo.

La alegoría en las frases que integran esta obra, remeda una palabra escrita con sangre, que aquí en el contexto de esta exposición son bien rescatadas, fluyen en un ingenioso juego de poder y palabras. Remitidas al original fragmento histórico, en su propio escenario, el concepto queda un tanto desajustado del contexto, quizás falta de una mayor madurez de investigación, de una lectura de fondo, para la que a Priscilla le sobran armas.

El hecho que la narrativa postmoderna privilegie la responsabilidad estética intelectual del artista antes que la sentimental, exige también por otro lado, como en la ciencia, una fuerza de certeza. Ese fue un pasaje donde la vida era arrebatada por la muerte, y esa vida entonces, tenía un sentido colectivo.

En *Pantalones confeccionados con toallas higiénicas*, Priscilla exhibe una rotundez de la idea en la función y naturaleza del arte que hace acrecer en la pericia del público un principio instigador de reivindicación social, presente también en los *Huevos de Oro*, y en la instalación de pizarras de escuelas, caso donde la relación sentenciosa dicha en negativo, acusan esa doblez que compromete la palabra en crisis, un asunto donde el concepto despoja toda intimidación metafórica.

La percepción propone una narrativa visual consciente con la experiencia o su reverso, propósito de la entrada al *Cuarto de aislamiento y protección*. Esta participación activa del arte conceptual define otra mirada entre el público y el arte, acuciosa y capaz de ritualizar el conocimiento popular, tal y como acontece ante las conjeturas propuestas en *Boomerang* y *Piedra para tomar decisiones*, espacio donde vale agradecer el profesionalismo



inteligente de esta exposición hilvanada en la escena de un nuevo guion del Museo de Arte Costarricense, sobre el que bien vale la pena un brindis. ¡Salud, salud por la cultura, por el arte, por la obra de la artista, y sobre todo, por la vida!

© 2003. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com